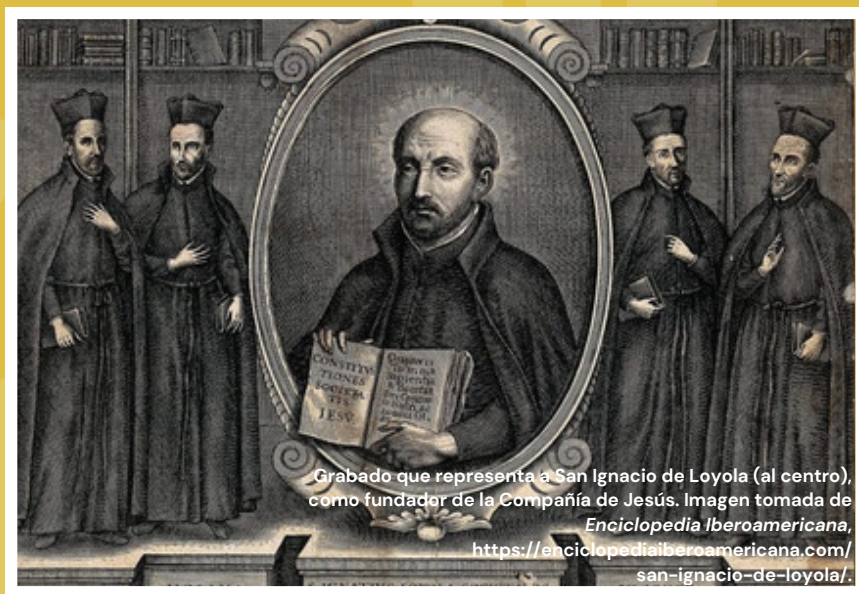




Mensajero

Segunda Época Año 19 Agosto 2026



La Compañía de Jesús y la instrucción de los naturales y africanos: educación, misión y transformación social en Parras de la Fuente

Actividades del Archivo Histórico



Archivo Histórico
JUAN AGUSTÍN DE ESPINOZA S.J.

Mensajero

Segunda Época Agosto 2026

Universidad Iberoamericana Torreón

Juan Luis Hernández Avendaño

Rector

Laura María del Pilar Macías Amozurrutia

Directora General Académica

Andrea Nallely Cárdenas Morante

Directora General del Medio Universitario

Eiko Gavaldón Oseki

Directora de Investigación y Posgrados

Mariana de los Ángeles Ramírez Estrada

Editora

Sergio Antonio Corona Páez

Fundador

Carlos Alberto Murgueitio Manrique

Juan Camilo Ríos Bustos

Colaboradores

Edición Agosto 2026. Segunda Época. Año 19. Publicación universitaria digital de divulgación con interés puramente cultural, de periodicidad mensual publicada por el Archivo Histórico Juan Agustín Espinoza, SJ que forma parte de la Dirección de Investigación y Posgrados de la Universidad Iberoamericana Torreón.

Calzada Iberoamericana 2255, 27020 Torreón, Coahuila. Edificio F, planta baja. Teléfono: 871-705-1010 ext. 1216. Correo electrónico: mariana.ramirez@iberotorreon.mx. Cédula AGN: MX05035AHUIL.

La Compañía de Jesús y la instrucción de los naturales y africanos: educación, misión y transformación social en Parras de la Fuente

*Carlos Alberto Murgueitio Manrique y Juan Camilo Ríos Bustos

(Texto derivado de la conferencia del mismo título impartida en la iglesia de San Ignacio de Loyola de Parras de la Fuente, Coahuila el jueves 6 de agosto de 2026, en el marco de la celebración del día de San Ignacio).



*Sermones y ejemplos de la lengua guaraní, 1721 (libros incunables).
Imagen tomada de <https://croniscasinmal.blogspot.com>.*

1. Expansión de la Compañía de Jesús y su proyecto educativo

La historia de la Compañía de Jesús entre los siglos XVI y XVIII constituyó uno de los procesos religiosos, e-

ducativos, culturales, sociales y “civilizatorios” más importantes de la primera modernidad. Desde su aprobación pontificia en 1540, la Compañía desarrolló una extraordinaria ca-

pacidad de movilidad y adaptación, instaurando colegios, residencias, seminarios y misiones en Europa, Asia, África y América. Su expansión no sólo puede comprenderse como un proceso de evangelización, sino que estuvo acompañada por proyectos educativos, estrategias de formación, aprendizaje de lenguas, producción de conocimiento y construcción de redes institucionales. Por ende, la Compañía llegó a concebir la educación como uno de los principales medios para consolidar su misión y formar personas capaces de asumir responsabilidades dentro de las comunidades.

Esta característica estuvo estrechamente relacionada con la espiritualidad de Ignacio de Loyola. Los *Ejercicios Espirituales* establecieron un método de formación basado en la disciplina interior, el examen personal, el discernimiento y la disposición para la acción. Loyola pasó de una experiencia personal de conversión a

la construcción de una propuesta espiritual que posteriormente se convirtió en uno de los pilares de la formación jesuita. Los *Ejercicios* fueron concebidos como un método de introspección y disciplina que posteriormente pudo ser adaptado a la formación de catequistas e intermediarios indígenas y negros en los territorios de misión.

La expansión jesuita fue rápida. Francisco Javier llegó a la India en 1542 y después a Japón en 1549. El arribo de los jesuitas a Brasil ocurrió en 1549 y a Nueva España en 1572. Hacia finales del siglo XVI la Compañía había comenzado a formar una red de misiones y colegios en distintos territorios. Sin embargo, esta expansión no siguió un único modelo. La orden desarrolló distintas estrategias según las condiciones culturales, políticas y geográficas de cada lugar. En Japón, por ejemplo, la misión pasó de una primera aproximación a las élites a una estrategia que

incorporó el aprendizaje de las lenguas y costumbres locales. La creación de instituciones educativas permitió formar intermediarios capaces de participar en la expansión del cristianismo.

En Nueva Francia los jesuitas también tuvieron que adaptar sus métodos. Jean de Brébeuf aprendió la lengua wendat y promovió formas de convivencia con las comunidades indígenas para facilitar la comunicación y el trabajo misional. En las reducciones guaraníes, por otro lado, se crearon comunidades con estructuras económicas y políticas propias, donde los cabildos indígenas tuvieron una participación relevante en la administración cotidiana.

Estas experiencias permiten identificar un elemento común en el que la Compañía entendió que la permanencia de la misión dependía de la formación de personas capaces de establecer vínculos entre los religiosos y las comunidades locales. Catequis-

tas, intérpretes, autoridades indígenas y otros colaboradores se convirtieron en actores esenciales del proceso. La formación de estos intermediarios permitió a los jesuitas ampliar su capacidad de acción y sostener instituciones, aun cuando el número de religiosos disponibles era reducido. Así, la educación se convirtió en una estrategia fundamental de expansión religiosa, pero también en un mecanismo de transformación social y cultural.

2. Parras de la Fuente y la construcción de la frontera jesuita

La llegada de los jesuitas a Nueva España debe situarse dentro del proceso de expansión de la frontera septentrional del imperio español. Cuando la Compañía arribó en 1572, el territorio novohispano era ya un espacio profundamente diverso y complejo. Las poblaciones indígenas conservaban diferentes lenguas, formas de organización y conocimientos, mien-

tras que la expansión española avanzaba mediante nuevas ciudades, rutas comerciales, actividades agrícolas, ganaderas y mineras.

El norte novohispano presentó condiciones particulares. La movilidad de numerosos pueblos indígenas, la distancia respecto de los centros políticos del virreinato y los conflictos entre comunidades originarias, colonos y autoridades civiles y militares hicieron de esta región una frontera dinámica. En este contexto debe comprenderse la presencia jesuita en Parras de la Fuente.

Existe una precisión histórica importante respecto de la fecha de fundación en 1594 como el momento de establecimiento de la presencia jesuita en Parras y uno de los primeros asentamientos relevantes de la Compañía en la región. La documentación histórica, no obstante, permite distinguir entre las primeras incursiones misionales de 1594 y la fundación formal de la Misión de Santa

María de las Parras y las Lagunas en 1598. De acuerdo con el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la fundación formal ocurrió en 1598 y estuvo relacionada con la labor del jesuita Juan Agustín de Espinosa.

La diferencia entre ambas fechas no disminuye la importancia de 1594. Por el contrario, permite comprender que la presencia jesuita fue resultado de un proceso. Las primeras incursiones, el reconocimiento del territorio, el contacto con las comunidades indígenas y posteriormente la consolidación institucional de la misión formaron parte de una misma dinámica de expansión.

Parras adquirió especial relevancia por su posición territorial y la diversidad de grupos indígenas que habitaban la región. Entre ellos zacatecos, irritilas, tobosos, conchos y coahuiltecos. La misión se desarrolló, por tanto, en un espacio donde la movilidad y la diversidad cultural eran fundamentales.

A diferencia de las reducciones guaraníes, la estrategia inicial en Parras no estuvo orientada a construir un sistema de autogobierno indígena. Las condiciones fronterizas llevaron a los jesuitas a concentrarse en la consolidación de asentamientos, la catequesis, la enseñanza de prácticas agrícolas y la utilización de intérpretes. Las misiones de Coahuila fueron también puntos de apoyo dentro de una frontera caracterizada por el conflicto y por la expansión de las rutas económicas.

De esta manera la misión se convirtió en un espacio donde se encontraban diferentes actores y conocimientos. La enseñanza religiosa convivió con la transmisión de prácticas productivas y con el aprendizaje de las lenguas indígenas. La formación de intérpretes resultó de especial trascendencia, pues permitió la comunicación entre los religiosos y las comunidades. El conocimiento del territorio y de las culturas locales se con-

virtió en una condición indispensable para el desarrollo de la misión.

La educación no significaba entonces únicamente enseñar el catecismo. Implicaba preparar personas capaces de participar en una nueva organización social. Los indígenas que colaboraban como intérpretes, catequistas o auxiliares desempeñaban un papel particular en la estructura misional. Se convirtieron en intermediarios culturales capaces de traducir no solamente palabras, sino también prácticas, significados y formas de comprender el mundo.

3. Instrucción de los naturales y africanos: evangelización, intercambio y civilización

La instrucción de los pueblos indígenas constituyó uno de los elementos centrales de la acción jesuita. La educación religiosa buscaba transmitir la doctrina cristiana, enseñar oraciones, preparar para los sacramentos y modificar determinadas prácticas

consideradas incompatibles con el cristianismo. Sin embargo, la instrucción también comprendía conocimientos prácticos relacionados con la agricultura, el trabajo, la organización comunitaria y la vida cotidiana.

La educación indígena en la Nueva España tuvo, por ello, una dimensión social y política. Como señala Cuesta Hernández (2018), los procesos educativos estuvieron relacionados con la construcción de nuevos sujetos dentro de la sociedad novohispana. La educación permitió transmitir conocimientos y valores, pero también generar nuevas formas de participación social.

Esta dimensión educativa debe analizarse críticamente. La instrucción formaba parte del proyecto virreinal y contribuía a integrar a las poblaciones indígenas en el orden político y religioso de la monarquía española. La educación podía funcionar como mecanismo de evangelización, disciplina e integración social.

No obstante, esto no significa que los indígenas fueran receptores pasivos.

Las comunidades indígenas participaron activamente en la apropiación de los conocimientos y prácticas que les fueron enseñados e interiorizados. Las lenguas locales, las costumbres y los conocimientos previos no desaparecieron de manera inmediata. Por el contrario, se produjo un proceso permanente de negociación, adaptación y resignificación. La evangelización fue, por tanto, un proceso bidireccional y conflictivo.

Esta perspectiva tiene particular importancia al analizar la presencia africana y afrodescendiente. La historia de estas poblaciones en la Nueva España estuvo marcada por la esclavitud y por diferentes formas de trabajo. Las personas africanas participaron en actividades agrícolas, mineras, domésticas y productivas, contribuyendo significativamente a la construcción económica y comunitaria de la sociedad virreinal.

La acción pastoral de los jesuitas hacia las poblaciones africanas debe comprenderse dentro de esta realidad. En territorios del Caribe, por ejemplo, existieron religiosos dedicados específicamente a la atención pastoral de las personas esclavizadas. La existencia del cargo de *curé des nègres* en Saint-Domingue documenta la compleja relación entre la labor pastoral jesuita y las estructuras económicas esclavistas.

Tal situación evidencia una de las principales contradicciones de la historia de la orden, ya que la Compañía de Jesús podía denunciar abusos concretos y desarrollar acciones pastorales en favor de las personas esclavizadas, mientras algunos miembros de la institución participaban simultáneamente en estructuras económicas basadas en la esclavitud. Por ello, el análisis histórico no debe idealizar la actuación de los jesuitas ni presentarla como una experiencia completamente emancipadora.

La educación de indígenas y africanos se desarrolló dentro de sociedades virreinales profundamente desiguales, pero con la posibilidad de ascenso social, como lo planteó la doctora Solange Alberro. La enseñanza religiosa podía ofrecer determinados espacios de protección o integración, pero también formaba parte de un proceso de incorporación a un orden social establecido por el imperio español y las estructuras económicas virreinales.

Pese a ello, las poblaciones indígenas y africanas transformaron esos procesos. Las prácticas religiosas fueron apropiadas, reinterpretadas, y mezcladas con conocimientos y tradiciones anteriores. De esta interacción emergieron nuevas expresiones culturales, religiosas y sociales. La sociedad novohispana no fue simplemente europea ni exclusivamente indígena o africana, sino producto de un complejo proceso de mestizaje, conflicto y negociación.

En Parras este fenómeno adquirió características peculiares: la misión se convirtió en un espacio de encuentro entre pueblos originarios, españoles, mestizos y poblaciones de origen africano. La vida cotidiana estuvo marcada por la circulación de conocimientos agrícolas, prácticas productivas, lenguas y formas religiosas. El territorio se transformó mediante la interacción de todos estos grupos.

Al mismo tiempo, los conflictos demostraron los límites del proyecto misional. Los levantamientos de los tobosos desde 1644 constituyeron una expresión de resistencia frente a las condiciones impuestas por las autoridades virreinales, mostrando las limitantes de la misión como instrumento de pacificación. La resistencia indígena evidencia que las comunidades conservaron capacidad de decisión y que la incorporación al orden virreinal nunca fue un proceso completamente pasivo.

4. Parras: memoria histórica y reflexión contemporánea

La experiencia de la Compañía de Jesús en Parras debe comprenderse dentro de un proceso histórico mucho más amplio. El norte de México no fue una periferia aislada del mundo virreinal. Por el contrario, estuvo conectado con rutas comerciales, circuitos mineros, movimientos de población y redes religiosas que vinculaban América con Europa, Asia y otras regiones del continente.

La Compañía de Jesús formó parte de estas redes globales. Su presencia en Parras no puede separarse de las experiencias que desarrolló simultáneamente en Japón, Nueva Francia, Paraguay, Brasil y el Caribe. En cada territorio adaptó sus métodos, pero mantuvo determinados elementos comunes: educación, formación espiritual, creación de intermediarios, aprendizaje de lenguas y construcción de instituciones. El desarrollo alcanzado por la Compañía tam-

bién generó tensiones con las monarquías europeas. En Nueva España la expulsión de los jesuitas en 1767 se produjo dentro del contexto de las reformas borbónicas destinadas a fortalecer el control de la corona y reducir el poder de las órdenes religiosas. Antes de la expulsión la Provincia Mexicana contaba con 678 miembros, 40 colegios y 114 misiones. La expulsión significó el final de una etapa de más de un siglo y medio de presencia jesuita en el territorio novohispano.

La huella de esa experiencia, sin embargo, permaneció en las comunidades, en los espacios religiosos, en la memoria colectiva y en el patrimonio cultural. Parras de la Fuente conserva una significativa parte de ese legado histórico. El reconocimiento de su patrimonio arquitectónico y cultural permite comprender que la memoria de la misión no se encuentra únicamente en los documentos históricos, sino también en los espacios que aún

forman parte de la vida cotidiana de la población.

Tomándolo en cuenta, la reflexión llevada a cabo en la iglesia jesuita de Parras de la Fuente el jueves 6 de agosto de 2026, adquiere un significado particular: mirar la historia desde el propio territorio permite recuperar el pasado no como una sucesión de fechas y acontecimientos, sino como una experiencia humana que continúa influyendo en el presente.

Estudiar a la Compañía de Jesús en Parras significa reconocer simultáneamente evangelización, poblamiento y colonización, educación y disciplina, intercambio cultural y conflicto, protección y subordinación, apropiación y resistencia. Ninguna de estas dimensiones puede comprenderse de manera aislada.

Asimismo, la experiencia jesuita permite recuperar una reflexión contemporánea sobre el papel de la educación. La historia demuestra que

educar nunca es una acción neutral. Toda práctica educativa transmite conocimientos, valores y formas de comprender el mundo. En el caso de las misiones, la educación estuvo vinculada a un proyecto religioso y virreinal; pero las comunidades que participaron en ella también utilizaron esos conocimientos para construir nuevas formas de relación, identidad y organización.

Desde esta perspectiva, la historia de Parras invita a superar tanto las visiones idealizadas de la evangelización como aquellas que consideran a los pueblos indígenas y africanos simples víctimas pasivas de la colonización. La realidad histórica fue mucho más compleja. Existieron imposiciones, pero también negociaciones; hubo violencia, pero también intercambio; existió dominación, pero igualmente resistencia y apropiación cultural.

La memoria de la Compañía de Jesús en Parras permite, finalmente,

reconocer que la historia del norte de México fue construida por múltiples pueblos y culturas. Los pueblos originarios, las poblaciones africanas y afrodescendientes, los españoles, los mestizos y los religiosos participaron, desde posiciones profundamente desiguales, en la formación de la sociedad regional.

En este sentido, la antigua experiencia misional continúa ofreciendo una oportunidad para reflexionar sobre el presente. La historia de la educación jesuita recuerda que la formación de personas puede contribuir a transformar comunidades, pero también, que todo proyecto educativo debe ser analizado desde las relaciones de poder en las que se desarrolla.

La iglesia jesuita de Parras de la Fuente se convierte así en un lugar privilegiado para esta memoria. Desde este espacio es posible reconocer el pasado, cuestionarlo críticamente y recuperar aquellos elementos que

permiten comprender la riqueza cultural del territorio. La historia de la Compañía de Jesús no es únicamente la historia de una institución religiosa, ya que también es parte de la historia de los pueblos que encontraron, negociaron, resistieron y transformaron la presencia jesuita.

La reflexión del 6 de agosto de 2026 permite, por tanto, recuperar a Parras como un territorio de memoria, encuentro y aprendizaje. Comprender su pasado significa reconocer la complejidad de las relaciones que dieron origen a la sociedad contemporánea y asumir que la diversidad cultural del norte de México es resultado de siglos de encuentros entre diferentes pueblos.

Bibliografía

- Cuesta Hernández, J. (2018). La educación indígena y la memoria en Nueva España en el siglo XVI. *Boletín de Antropología*, 33(56), 103–116. Universidad de Antioquia.
- Gobierno Municipal de Parras de la Fuente (2022). *Fundación de Parras*. Gobierno Municipal de Parras de la Fuente.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia (2018). *Parras de la Fuente*. Lugares INAH.
- Menegus, M. (2015). *La educación indígena en la Nueva España. Dimensión Antropológica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- _____ y Aguirre, R. (2006). *Los indios, el sacerdocio y la universidad en Nueva España. Siglos XVI-XVIII*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Secretaría de Cultura (2019). *Esclavitud de africanos y afrodescendientes en la Nueva España*. Gobierno de México.
- González F., J. G. (2025). *El mestizaje como artílugio: la misión jesuita de Parras*. Universidad Autónoma de Coahuila, 2025.
- Burrus E. J. y Zubillaga, F. (1986). *El noroeste de México: documentos sobre*

las misiones jesuíticas, 1600-1769.
Universidad Nacional Autónoma
de México.

Corona Páez, S. A. (s. f.). *Principios
que tuvo la misión de Parras.* Univer-
sidad Iberoamericana Torreón.

***Acerca de los autores**



Carlos Alberto Murgueitio Manrique

Politólogo por la Universidad Andes de Bogotá, maestro en Historia Contemporánea de América por la Universidad Central de Venezuela, y maestro y doctor en Historia por El Colegio de México.

Sus áreas de interés académico e investigativo giran en torno a las revoluciones francesa y haitiana, destacando su tesis doctoral en El Colegio de México “La Revolución Francesa en La Española: Saint Domingue-Santo Domingo, 1789-1795”, realizada en 2018 y publicada por el Archivo General de la Nación de Santo Domingo, República Dominicana en 2020. Además, se destaca en la historia atlántica y del caribe en perspectiva conectada y comparada.

Su aportación en el campo editorial es amplia, una de sus últimas producciones es el dossier temático “Las fortalezas y sus dimensiones humanas, un análisis multidisciplinar”, en preparación para la revista *Trocajero* de la Universidad de Cádiz, que aparecerá en 2027. De igual forma, ha ofrecido numerosas conferencias y ha participado como ponente en gran cantidad de con-

gresos y seminarios llevados a cabo en universidades e instituciones de varios países de América y Europa.

En el campo de la docencia, desde 1999 ha sido catedrático y académico. A partir de 2007 tiene a su cargo las asignaturas de Historia Universal (siglos XIX y XX), Historia de América Colonial de Iberoamérica (siglos XVIII y XIX), y la electiva Historia de Norteamérica. Es profesor asociado del Departamento de Historia de la Universidad del Valle, Cali-Buga, Colombia. Miembro del Grupo de Investigación Centro de Estudios Históricos y Ambientales (CEHA) y de su semillero, así como de la Asociación Colombiana de Estudios del Caribe (ACOLEC), de la Asociación de Estudios Napoleónicos de Madrid y de las academias de historia del Valle del Cauca y de Guadalajara de Buga Leonardo Tascón.

Correo electrónico: carlos.murgueitio@correounivalle.edu.co



Juan Camilo Ríos Bustos

Maestro en Geografía con énfasis en Gestión Territorial y licenciado en Historia por la Universidad del Valle, en Colombia. Su trayectoria académica integra la historia ambiental, la geografía histórica, la cartografía y los estudios territoriales, con especial interés en las relaciones entre conocimiento y medio ambiente. Ha colaborado como docente e investigador en instituciones de Colombia y México, además de participar en proyectos interdisciplinarios sobre gestión ambiental, patrimonio, arqueología e innovación social en Iberoamérica.

Ha sido ponente en congresos y seminarios internacionales en Colombia, Argentina, España y México, y ha desarrollado investigaciones acerca de climatología histórica, cartografía colonial, historia marítima y estudios socioambientales. Es autor del libro *Entre la ficción y la realidad*

histórica y de diversas publicaciones científicas, además de evaluador de revistas académicas y director de trabajos de grado. Su labor se caracteriza por promover enfoques interdisciplinarios que articulan las humanidades, las ciencias sociales y los estudios ambientales, contribuyendo a la comprensión histórica de los territorios y a la formación de nuevas generaciones de investigadores.

Actualmente es profesor tiempo completo y coordinador de Programas de Incidencia Social, asimismo tiene a su cargo el Observatorio Socioambiental, y el Programa de Sustentabilidad y Cuidado del Agua en la Universidad Iberoamericana de Torreón.

Correo electrónico: camilo.rios@iberotorreon.mx

Actividades del Archivo Histórico

Agosto 2026

El semestre de Otoño inició con una significativa cantidad de actividades para nuestro Archivo y su área afín, el Centro de Difusión Editorial.

Conmemoración del día de San Ignacio en Parras

A partir de 2025, en conjunto con la comunidad jesuita de Parras, nuestro Archivo, adscrito a la Dirección de Investigación y Posgrado de la Dirección General Académica de la Ibero Torreón, organiza dos conferencias: en el semestre de Primavera, para celebrar la fundación de esta histórica ciudad coahuilense, el 18 de febrero, y en Otoño, para honrar a San Ignacio en su día, que se festeja el 31 de julio.



En esta ocasión la ponencia presentada en la iglesia de San Ignacio de Loyola versó acerca de “La Compañía de Jesús y su instrucción a los naturales y africanos

en Iberoamérica” y fue impartida por el doctor Carlos Alberto Mur-gueitio Manrique y el maestro Juan Camilo Ríos Bustos, ambos originarios de Colombia. El primero visita constantemente nuestro país por motivos académicos, y el segundo radica en la Comarca Lagunera, donde colabora coordinando los Programas de Incidencia Social de la Universidad Iberoamericana Torreón.

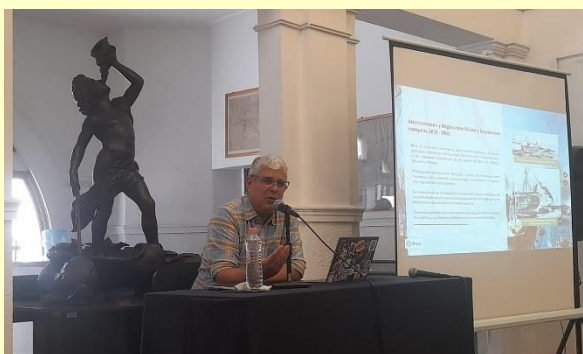


Además de integrantes de la comunidad parrense, también se contó con la presencia de parte de la comunidad universitaria de diferentes áreas académicas y de servicios.



Como mencionó el padre Oscar Rodríguez, quien encabeza la comunidad jesuita en Parras, los relevantes datos aportados por el doctor en Historia y el maestro en Geografía, evidencian la trascendencia de las diferentes obras desarrolladas por la Compañía de Jesús a lo largo de su historia.

“Análisis de archivos y métodos en la historia conectada”



Con este título, el viernes 7 el doctor Carlos Alberto Murgeutio Manrique impartió una conferencia en el Archivo Municipal de Torreón. Contando con una concurrida asistencia de interesados en el tema, esta actividad es parte de las acciones derivadas del convenio que hace un año firmaron la Ibero Torreón y el Ayuntamiento de Torreón para la colaboración entre sus Archivos.



Recorrido por los Archivos

Aprovechando su visita a nuestra Universidad, al igual que a Parras y el centro de la ciudad de Torreón, el doctor Carlos Alberto Murgueitio Manrique recorrió los Archivos Juan Agustín de Espinoza, de la comunidad jesuita en la iglesia de San Ignacio de Loyola y Municipal, respectivamente a cargo de Mariana Ramírez Estrada, Carlos Monfín, SJ, y Cinthia Gaspar Montero.





Nuestros visitantes

Este mes recibimos en las instalaciones del Archivo Histórico a un grupo de integrantes de las universidades del Sistema Universitario Jesuita (SUJ), quienes estuvieron en la Ibero Torreón con motivo de la Ceremonia de Lanzamiento de

la 5° Convocatoria del Premio Ada Byron en México, dedicado a reconocer la labor de las mujeres en la ciencia.



También miembros de la comunidad estudiantil de Licenciatura estuvieron en nuestras instalaciones para tener un acercamiento a la manera en que funciona un archivo histórico como sitio de resguardo de fuentes documentales, y de



igual manera para conocer las acciones mediante las que se difunde su acervo a través de conferencias y publicaciones, entre otras.

Acompañado por la docente Clara Cecilia Guerra Cossío, el alumnado de las asignaturas de Técnicas de Investigación y Redacción para Negocios y de Taller de Escritura Académica, mostró su interés en conocer detalles del origen del Archivo Histórico, realizando una serie de preguntas bien enfocadas, que dieron como resultado reportes de la experiencia que la maestra Guerra tuvo a bien compartir y en los que destaca la reflexión de que conocer el pasado nos ubica en el presente con mayor consciencia.



Historia y literatura

La escritora lagunera Rosario Ramos Salas acudió a nuestro archivo para realizar la consulta del fondo documental Heriberto Ramos González, quien es su padre, con la intención en ahondar en algunos pasajes de su vida para incorporarlos a la biografía novelada en la que actualmente se encuentra trabajando.



Este tipo de consultas ponen de manifiesto la relación entre la investigación histórica y la creación literaria, que finalmente apuntan a la reconstrucción del perfil de personajes y hechos relevantes de nuestro pasado.

Presentaciones editoriales

Como parte de “Mientras les buscamos” jornadas de memoria, búsqueda y acompañamiento, en el marco del Día Internacional de las Víctimas de Desaparición Forzada (30 de agosto), se llevaron a cabo las presentaciones de los libros *En los ojos de mi madre. Historias de vida de personas ausentes* de Erika Isabel Soto Villalobos y Karime Alejandra Medina Vázquez (tanto en El Astillero Libros como en la Ibero Torreón) y *Palabras que caminan. Cartas que acompañan la búsqueda (derivado de la convocatoria del Observatorio de Violencias Sociales y Experiencias Comunitarias)*, ocasión en que la Universidad entregó reconocimientos por su labor a los colectivos de búsqueda de La Laguna y la ciudad de Durango.

Cabe mencionar que ambas publicaciones fueron editadas por el Centro de Difusión Editorial durante el periodo de Verano de este año, y específicamente la segunda se gestó editorialmente gracias a la participación del estudiantado del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades que cursó el Seminario de Proyectos Editoriales.





Otra presentación editorial fue la de *Cuentos y poemas de un mortal. El umbral entre el sueño y lo cotidiano*, de Jaime Maravilla Correa. Quienes acudieron al Auditorio Claret para conocer esta obra, además de los comentarios del autor escucharon los de Salma Hernández Herrera y Santiago Delgado Rivett.



Conferencia acerca de los mascogos en La Laguna

Para cerrar nuestras actividades de este mes con que iniciamos el periodo de Otoño 2026, en el espacio de las conferencias que realizamos en el Auditorio

Claret, el maestro Enrique Hernández Vásquez dio a conocer a los asistentes el producto de su investigación acerca de la presencia de afro-descendientes mascogos en nuestra región.

El público se mostró muy interesado y por fortuna fue posible que accediera a las publicaciones que el expositor ha producido en torno al tema. De igual forma, al finalizar la presentación se brindó un tiempo en Heraldo Radio para conversar con el periodista José Carlos Nava de la labor del maestro Hernández y del Archivo Histórico de la Ibero Torreón.



